

LA MANO, LO HUMANO**La mano y el pensamiento**

El cerebro humano tiene dos extremidades mediante las cuales puede manifestarse. Una de ellas es la mano; la otra, el pensamiento. Así pues, la mano y el pensamiento han levantado al hombre desde su condición de primate hasta el nivel humano.

La mano, iluminada por los primeros albores del pensamiento, logró fabricar los utensilios básicos para la supervivencia: elementales armas, toscos cacharros, rudimenta-

rios cuchillos que le sirvieron para aprovechar la carne de las bestias derribadas. Con la mano acondicionó las pieles que le sirvieron de indumento. Con la mano pintó la cueva y, con ella plasmó los primeros vestigios de los signos y la cultura. Con la mano entrecruzó las primeras hojas para formar un efímero tejido. En fin, toda la cultura material nació de la mano gobernada por el pensamiento.

Es de tal importancia el papel

significativo de la mano, en la constitución de la humanidad, que una misma raíz lingüística sirve de punto de partida para nombrar al hombre (en inglés *man*) y para nombrar a la mano (en latín, *manus*). Es decir, el hombre es tal porque tiene mano.

Y aun hoy -y por siempre- el ser humano sigue creando con sus manos. La persona que, trabajando con sus manos, crea artículos, artefactos, que a más de ser útiles tengan también algún componente estético -en mayor o menor grado- esa persona es un artesano.

Artefactos y artesanías

He aquí dos términos brotados de la misma raíz latina: *ars - artis*, que significa: arte, talento, habilidad para hacer algo. Toda habilidad corporal o intelectual que se traduce en obras.

Un artefacto es cualquier cosa hecha (*factum*) con arte y un artesano (derivación calcada del italiano *cortigiano*, que deriva de corte) es aquel que ejerce una profesión manual, con arte.

En el mismo latín la palabra que servía para nombrar al artesano, obrero, artífice, era *faber*. Y con este término suele definirse al ser humano. El hombre es el *homo faber*. Es decir, el constructor, el fabricante, el que hace cosas.

En griego hay dos palabras correspondientes a artesano. La primera es más rica en posibilidades significativas. Es *xeirotexnes*, de *xeiro* que significa mano, y *téxne* que significa arte, oficio, habilidad, talento. De modo que el artesano es aquel que hace arte con las manos, o ejerce un oficio manual con arte y talento. La segunda palabra es *texnites* (derivado de *téxne*), que debe traducirse exactamente como artesano o como lo relativo al arte, que en griego debe tomarse como técnico.

El desarrollo posterior de la cultura ha distanciado y diferenciado los conceptos de arte y técnica. Así, lo usual para el caso de arte es atribuirle las significaciones de bellas artes y todo lo que se refiere a lo estético, suntuario u ornamental; mientras que para la técnica queda el concepto algo más material y concreto, como "las aplicaciones de las

ciencias y las artes" (DRAE). Sin embargo, en el concepto de artesano están presentes las dos vertientes significativas, porque un artesano, para conseguir un producto que merezca el calificativo de artesanal, debe conocer las técnicas referentes a su oficio (pulido, abrillantado, moldeado, tinturado, tallado, tejido, etc.) y, debe dominar también la parte artística de su trabajo.

En un producto artesanal deben estar presentes siempre dos componentes: lo utilitario (quizá esta parte provenga de la matriz técnica y material que subyace en el concepto de arte) y lo estético. Estos conceptos se encuentran en proporción variable siempre. A veces lo utilitario es mínimo (como en el caso de la joyería) y otras veces máximo (como en el caso de la fabricación de muebles). Pero como la cultura es algo siempre cambiante, podemos encontrar que muchos objetos que fueron básicamente utilitarios se han convertido en completamente suntuarios y ornamentales. Por ejemplo, cuando un bargueño que hace tres siglos se exhibe en la sala de un hogar, está cumpliendo ya una función suntuaria.

El artesano y la fábrica

Hay una diferencia total entre la producción artesanal y la producción fabril. El artesano crea obras individuales, posiblemente únicas e irrepetibles (por más que en muchos procesos utilice moldes o patrones), en cambio la fábrica produce en serie artículos repetidos. Este hecho de lo individual frente a lo colectivo es lo que ha dado renovado valor a la producción artesanal. Lo que es hecho auténticamente a mano suele ser apetecido por los turistas, por los conocedores y por los mercados extranjeros.

Inclusive la finalidad de los dos tipos de producción suele ser distinta en algunos casos. Por ejemplo: un juguete artesanal tiene como primera finalidad la de servir para divertir. En cambio el juguete de fábrica tiene la finalidad básica: la de ser comercializado para generar ganancias.

En nuestra sociedad austral, hasta hace tres o cuatro décadas había muchas cosas que se hacían a mano, artesanalmente, en el interior de los hogares. Han quedado ya para la memoria el fideo a mano: singular especie de tallarines que la madre

preparaba: acondicionaba la masa, la batía, la aplanaba con el bolillo de madera y luego la cortaba en cintas delgadas que eran secadas al sol. El café hecho en casa. Su preparación era un ritual que debe haber desaparecido ya, urgidos como estamos por el vértigo del tiempo. Había que comprar el café, tostarlo en tuestos metálicos especiales, con azúcar. Una vez tostado se lo molía ahí mismo, humeante y negro, en la máquina de moler, con la colaboración de un brazo forzado. Hoy los solubles, instantáneos y hasta descafeinados son apenas una descolorida parodia del verdadero café. Y para acompañar este café estaba el pan de casa. No podía ser de otra manera.

Una curiosa oposición

Lo contrario del concepto de arte es la inhabilidad, la deficiencia, quizá también la fealdad; pero estos conceptos son actualmente los contrarios, porque en la misma lengua madre de la que hemos partido, lo contrario de *ars - artis* es *iners - inertis*. El prefijo *in* tiene carácter negativo. Lo inerte es, en su origen, lo torpe, lo inhábil, y como segundo significado: inactivo, perezoso. Ante esto cabría preguntarnos ¿Cuántas cosas de las que produce en serie y en masa la sociedad de consumo no son realmente inertes, en la primera acepción de esta palabra? ♦